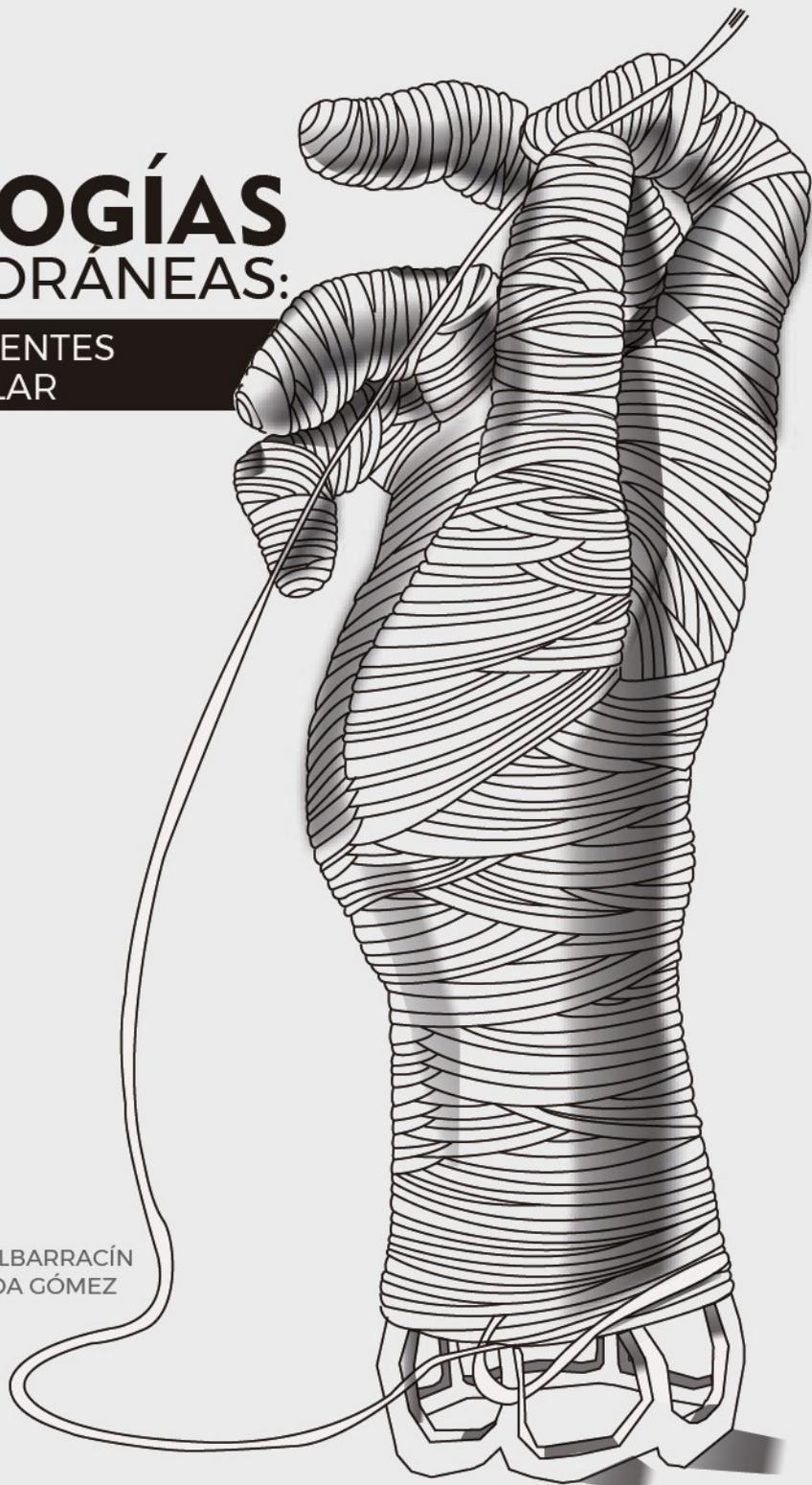


PEDAGOGÍAS CONTEMPORÁNEAS:

MIRADAS DIVERGENTES
AL MUNDO ESCOLAR



EDITORES:

JUAN DIEGO HERNÁNDEZ ALBARRACÍN
MÓNICA LILIANA PEÑARANDA GÓMEZ

 UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR

BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA | VIGILADA MINEDUCACIÓN



Res. 23095 del MEN

PEDAGOGÍAS CONTEMPORÁNEAS:

**MIRADAS DIVERGENTES
AL MUNDO ESCOLAR**

EDITORES:

Juan Diego Hernández Albarracín / Mónica Liliana Peñaranda Gómez

PEDAGOGÍAS CONTEMPORÁNEAS:

MIRADAS DIVERGENTES AL MUNDO ESCOLAR

© Juan Diego Hernández Albarracín • Luis Ricardo Navarro Díaz • Carlos Fernando Álvarez González • Antonio Enrique Tinoco Guerra • Julie Maitreya Montañez Albarracín • Carla Patricia Da Silva • Juan Pablo Salazar Torres • Dierman Davet Patiño • Elkin Gélvez Almeida • Sandra Bonnie Flórez • Joan José Garavito Patiño • Susana Marles Herrera • Sandra Milena Vargas Angulo • Dayana Buitrago Carrillo • Gladys Shirley Ramírez Villamizar • Andrea Lisbeth Hernández Niño • Yorlandy Andrea Quiñonez Sanabria • Wilkar Simón Mendoza Chacón • Samuel Leonardo López Vargas • Mateo Piza Chaustre • Johan Andrés Estupiñán Silva

Editores: Juan Diego Hernández Albarracín • Mónica Liliana Peñaranda Gómez

Diseño de portada

Ricardo Alexis Torrado Vargas

Facultad Ciencias Sociales y Jurídicas

Grupos de Investigación

Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Simón Bolívar

Líder: Patricia del Pilar Martínez Barrios

ALEF de la Universidad Simón Bolívar

Líder: Rina Mazuera Arias

Interdisciplinario en Comunicación - Apira-Kuna de la Universidad Francisco de Paula Santander

Líder: Félix Lozano

Conquiro de la Universidad de Pamplona

Líder: Pablo Bautista Latorre

Desarrollo Humano, Educación y Procesos Sociales de la Universidad Simón Bolívar

Líder: Marly Johana Bahamón

Ingebiocaribe de la Universidad Simón Bolívar

Líder: Alexis Rafael Messino Soza

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: Noviembre de 2017

Evaluación de propuesta de obra: Febrero de 2018

Evaluación de contenidos: Marzo de 2018

Correcciones de autor: Abril de 2018

Aprobación: Junio de 2018

PEDAGOGÍAS CONTEMPORÁNEAS:

MIRADAS DIVERGENTES
AL MUNDO ESCOLAR

EDITORES:

Juan Diego Hernández Albarracín / Mónica Liliana Peñaranda Gómez

Juan Diego Hernández Albarracín - Luis Ricardo Navarro Díaz - Carlos Fernando Álvarez González
Antonio Enrique Tinoco Guerra - Julie Maitreya Montañez Albarracín - Carla Patricia Da Silva
Juan Pablo Salazar Torres - Dierman Davet Patiño - Elkin Gélvez Almeida
Sandra Bonnie Flórez - Joan José Garavito Patiño - Susana Marles Herrera
Sandra Milena Vargas Angulo - Dayana Buitrago Carrillo - Gladys Shirley Ramírez Villamizar
Andrea Lisbeth Hernández Niño - Yorlandy Andrea Quiñonez Sanabria - Wilkar Simón Mendoza Chacón
Samuel Leonardo López Vargas - Mateo Piza Chaustre - Johan Andrés Estupiñan Silva

 UNIVERSIDAD
SIMÓN BOLÍVAR
BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA | VIGILADA MINEDICACIÓN



Pedagogías contemporáneas: miradas divergentes al mundo escolar / editores Juan Diego Hernández Albarracín, Mónica Liliana Peñaranda Gómez; Luis Ricardo Navarro Díaz... [y otros 20] -- Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2018.

358 páginas ; figuras a color; 17x24 cm
ISBN: 978-958-5430-89-1

1. Educación – Historia 2. Educación – Teorías - Siglo XX 3. Pedagogía 4. Educación – Investigaciones – Siglo XX I. Hernández Albarracín, Juan Diego, editor-autor II. Peñaranda Gómez, Mónica Liliana, editora III. Navarro Díaz, Luis Ricardo IV. Álvarez González, Carlos Fernando V. Tinoco Guerra, Antonio Enrique VI. Montañez Albarracín, Julie Maitreya VII. Da Silva, Carla Patricia VIII. Salazar Torres, Juan Pablo IX. Davet Patiño, Dierman X. Gélvez Almeida, Elkin XI. Bonnie Flórez, Sandra XII. Garavito Patiño, Joan José XIII. Marles Herrera, Susana XIV. Vargas Angulo, Sandra Milena XV. Buitrago Carrillo, Dayana XVI. Ramírez Villamizar, Gladys Shirley XVII. Hernández Niño, Andrea Lisbeth XVIII. Quiñonez Sanabria, Yorlandy Andrea XIX. Mendoza Chacón, Wilkar Simón XX. López Vargas, Samuel Leonardo XXI. Piza Chaustre, Mateo XXII. Estupiñán Silva, Johan Andrés XXIII. Torrado Vargas, Ricardo Alexis, diseño de portada

371 P371 2018 Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22ª. edición

Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

Impreso en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



© Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

dptopublicaciones@unisimonbolivar.edu.co

Barranquilla y Cúcuta - Colombia

Producción Editorial

Editorial Mejoras

Calle 58 No. 70-30

info@editorialmejoras.co

www.editorialmejoras.co

Barranquilla

Agosto 2018

Barranquilla

Made in Colombia

Cómo citar este libro:

Hernández Albarracín, J.D., y Peñaranda Gómez, M.L. (Ed.). (2018). *Pedagogías contemporáneas: miradas divergentes al mundo escolar*. Barranquilla, Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

CAPÍTULO V

Moral contemporánea y la necesidad de una revisión ética*

Carlos Fernando Álvarez González¹

* Capítulo derivado de disertación expuesta en la cátedra de Ética de la Universidad Simón Bolívar, sede Cúcuta, Norte de Santander, 20 de septiembre de 2017.

1 Doctorando en investigaciones humanísticas, de la Universidad de Oviedo, España. Msc., en bioética de la Universidad El Bosque, Bogotá. Especialista en docencia universitaria, Universidad Cooperativa de Colombia, UCC, (Bogotá), y graduado en filosofía en la Universidad Industrial de Santander, UIS. Cuenta con experiencia en investigación y docencia universitaria desde el 2009. calphilo@yahoo.com.co

RESUMEN

El presente capítulo afirma que ante la diversidad de “moralidades” se requiere de un territorio que posibilite la construcción de nuevas lógicas, capaces de comprender la imposibilidad de la existencia de una moral que abarque la multiplicidad de mundos construidos y con la posibilidad de ser creados, para lo cual se tendrá que reinterpretar la actualidad de la reflexión ética y la práctica de la moral, comprensión que entraña la apertura a nuevas formas de reflexión renovando el poder realizativo a la ética y por supuesto el de la moral. De modo que, se deconstruya la noción de la reflexión ética desde la visión moralista por una noción de reflexión ética como aquella que cuestione las normas establecidas, sin desconocer a ninguna, entrañando por tanto, una visión de apertura.

Palabras clave: reflexión ética, práctica moral, metaontología, robots industriales.

CONTEMPORARY MORALITY AND THE NEED FOR ETHICAL REVIEW

ABSTRACT

The present article affirms that front to the diversity of “moralities” is required a territory that makes possible the construction of new logics, able to understand the impossibility of the existence of a moral that includes the multiplicity of worlds built and with the possibility of being created. For toward this objective we will have to reinterpret the actuality of ethical reflection and the practice of morality; understanding that entails the apertura to new forms of reflection renewing the realizative power to ethics and of course that of morality. So that the notion of ethical reflection from the moralist view is deconstructed by a notion of ethical reflection as one that questions established norms, without ignoring any, implying a vision of openness.

Keywords: ethical reflection, moral practice, metaontology, industrial robots.

Redactar una reflexión cuyo punto de inflexión sea la ética se convierte en una tarea casi que imposible. Esta dificultad se debe a la complejidad con la que se dan las presencialidades de/en lo que hay. Cabe aclarar que en los anteriores períodos de la humanidad, la reflexión ética también comportaba un camino espinoso. La diferencia entre el mundo vivido –pasado– y nuestro ahora², radica en su organización (estructura) y su modo de comprensión. Expresando esta idea de otro modo se afirma que, los períodos de la historia humana, a saber, la edad media, el renacimiento, la modernidad, etc., eran tiempos cuyo haber era susceptible de ser ordenado desde el ideal de la unidad y/o de la realidad, a la luz de conceptos, nociones y definiciones. Cuando se conoce la estructura de una entidad, bajo qué o cuáles leyes funciona, esta es posible dominarla. De ahí que fuera posible establecer normas universales de comportamiento, puesto que se conocía el *por qué* y el *para qué* del mundo que se habitaba, lo que quedaba por hacer era buscar cuál era la mejor manera de organizar las formas de actuación humana, que respondieran y se adecuaran a la estructura de ese mundo previamente ordenado bajo una posición totalizante u ontológica.

Pongamos por ejemplo la edad media: en este período se consideraba que el universo estaba ordenado por una estructura jerárquica primer escalón se encontraba Dios, en un segundo escalón se encontraban los ángeles, luego los humanos y después las demás criaturas que habitaban el mundo. Teniendo en cuenta esta organización, se determinaba la manera cómo el ser humano debía comportarse con cada entidad con la que se relacionaba: Dios, ángeles, los mismos humanos y demás seres de la naturaleza.

En nuestro ahora no sucede lo mismo, su comprensión a partir de leyes, conceptos y posiciones totalizadores de las ontologías tradi-

² Entiendo por “ahora” el territorio o intervalo donde se cruzan, se anudan o se dan conjuntamente diversos rasgos (darse) gestando distintas actualidades. Cfr. Méndez (2012, p.147)

cionales se dificulta, por no decir que se hace imposible. Sin estas asas se hace imposible empuñar el mundo y dominarlo. El ahora que estamos viviendo es complejo a consecuencia de su capacidad para construir mundos que escapan a toda comprensión humana, que no soportan ser entendidos como una totalidad. Si se llegara a comprender uno de estos, este no se podría relacionar a la luz de nociones como la unidad, realidad, totalidad, orden, método, bien, o sentido³. Imaginemos un largo pasillo con muchas puertas en sus laterales, cada una es la entrada a un mundo cuya posibilidad de multiplicación es infinita. Bajo nuestra lógica tradicional, no podemos entrar a dos puertas [mundos] al mismo tiempo. Primero, ingresamos a una y si queremos entrar a otra puerta, tenemos que salir de la que estábamos e ingresar a la siguiente. Esta analogía expresa –de cierta manera– una forma de ver el ahora que habitamos; de ahí que se nos dificulte manejarlo, nos cuesta hacer engranar unos valores con otros. Dentro de cada “puerta” [mundos] surgen y existen diversos conjuntos de normas que orientan las diferentes formas de actuación humana. El problema es que estas no son compatibles con el conjunto de normas establecidas en las otras puertas [mundos].

ESTE ES NUESTRO AHORA, Y SOBRE ESTE ES EL QUE VAMOS A REFLEXIONAR

En el imaginario común se ha instaurado la idea de que hoy se atraviesa por una crisis de valores. Se afirma constantemente que la ética y la moral están al borde de su desaparición; se cree que en el territorio de los robots, de los grandes avances en materia de ingeniería agroindustrial, de la reivindicación de los derechos de los humanos, la revolución en la tecno-medicina y en la farmacéutica,

³ Estas nociones utilizadas como tecnifactos permiten, por un período de tiempo, una comunidad de gestión que está más allá de las rivalidades y contradicciones entre las diversas ontologías.

entre otros, no hay cabida para la reflexión ética y la práctica de la moral.

No obstante, mi propuesta se contrapone a esta visión. La tesis que quiero presentar afirma que ante la diversidad de “moralidades” se requiere de un territorio que posibilite la construcción de nuevas lógicas, capaz de comprender la imposibilidad de la existencia de una moral que abarque la multiplicidad de mundos construidos y con la posibilidad de ser creados. Con esto se reconoce la necesidad de la ética para una actualidad compleja e inabarcable; sin embargo, esta ética debe construirse apartada de la concepción tradicional de ética. Recordemos el cuadro que se propuso arriba donde imaginábamos un pasillo con muchas puertas; bajo la lógica tradicional, es imposible entrar a varias al mismo tiempo. De ahí que se requiera la construcción de nuevas lógicas que por un lado, admitan que el ahora no puede ser concebido por la idea de la unidad, de ahí que la institución de una moral unívoca sea solo una mera presencialidad y no pueda llegar a constituirse como una significatividad en sentido pleno. De otro lado, al reconocer la imposibilidad de una organización ontológica del ahora de las nuevas lógicas emergerá una ética dinámica, cuya característica principal será la posibilidad de actualizarse, dependiendo del contexto en el que se encuentre. Esta ética, así como las lógicas sobre las que se sustenta, deben funcionar a la par de la rapidez exponencial con la que se desarrollan las tecnologías autónomas.

Para entender esta tesis, es necesario volver al problema y ahondar su análisis. De esta manera se puede comprender la necesidad del cambio de las lógicas tradicionales, mejor aún, la exigencia del cambio metaontológico. Por lo tanto, el objetivo de la presente consideración está en reinterpretar la actualidad de la reflexión ética y la práctica de la moral, comprensión que entraña la aperturidad a

nuevas lógicas renovando el poder realizativo a la ética y por supuesto de la moral.

El desarrollo de esta reflexión se llevará a cabo en tres momentos:

1. En un primer momento, se expondrá la definición clásica de las nociones de ética y moral.
2. En el segundo se analizará el caso de los robots industriales frente a las actitudes que el ser humano tiene frente a esta tecnología. Es en estos discursos en los que florece la reflexión ética y por ende las distintas moralidades. Este momento es propicio para evidenciar las falencias de las nociones clásicas de la ética y la moral, siendo desbordadas por la complejidad de nuestro ahora.
3. Un tercero y último, servirá para plantear la necesidad del cambio metaontológico y su favorabilidad frente a la ética y la moral.

LA ÉTICA Y LA MORAL

En uno de los primeros aspectos en los que se debe trabajar en la enseñanza de la ética contemporánea es la de volver a tener la claridad en los conceptos fundamentales. Una vez se tenga una base conceptual clara y distinta el edificio a construir será un trabajo más cómodo. A través de la historia del pensamiento humano, tanto el término de ética como el de *moral*, han ido transmutando. En muchas ocasiones y en diversos autores se da uso a estos términos de manera indistinta. No obstante, entre estos dos se encuentra una distinción que se hace necesaria tener presente cada vez que se realiza una reflexión de este talante.

En este escrito no se pretende reescribir la historia de la evolución de los mencionados términos. Sin embargo, sí se considera

importante reseñar el trabajo que Aristóteles (2010) emprendió al construir el primer sistema ético. Para el estagirita el término ético [apunta como noción que] permite el discernimiento de una acción, una cualidad, una “virtud” o un modo de saber si son o no son «éticos». Lo anterior se hace evidente en la distinción que propone entre las I. Virtudes éticas, y II. Virtudes dianoéticas:

- I. Las primeras son las que se explican en la práctica, por ejemplo: son las virtudes que sirven para la realización del orden de la vida de un país, una ciudad, una organización (la justicia, la amistad, el valor, etc.), y tienen su origen directo en las costumbres y en el hábito, por lo que suelen llamarse virtudes de hábito o tendencia.
- II. En tanto que las segundas son las virtudes propiamente intelectuales: son las virtudes fundamentales, las que son como los principios de las virtudes éticas, a saber, las de la inteligencia o de la razón: sabiduría, y prudencia.

Vamos a partir de esta diferencia para plantear la primera consideración necesaria para sustentar la tesis propuesta. Por un lado, entiéndase como objeto propio de la ética a todo sistema moral y normas constituido por un conjunto de ideas que tienen una base filosófica, es decir, que, en lugar de darse simplemente por supuestas, son examinadas en sus fundamentos; en otras palabras, son filosóficamente justificadas.

De otro lado, debe entenderse la *moral* como el conjunto de normas y actitudes predominantes en una sociedad o en una fase histórica dadas. La instauración de una moral no implica [necesariamente] una previa reflexión de las normas a establecer y/o una posterior revisión de las mismas.

Por tanto, la estricta diferencia entre lo ético y lo *moral*, es que en el primero, lo decisivo es que haya una explicación racional de las ideas o de las normas adoptadas. Aún después de haberse erigido ese conjunto de normas, estas son susceptibles de ser repensadas y, dado el caso, de cambiarse como una consecuencia del análisis. En el segundo (lo moral), lo decisivo es la instauración del conjunto de normas sin un análisis filosófico, es decir, sin una justificación basada en la razón (*virtudes dianoéticas*: prudencia, sabiduría). Sin embargo, cabe mencionar que estas normas también son susceptibles de cambio, pero no son consecuencia de una reflexión.

A lo que en este documento se le ha llamado ética tradicional, corresponde a la segunda manera de comprender la actitud moral; en otras palabras, tradicionalmente se ha comprendido a la ética como la instauración de normas que guían un actuar; no obstante, este conjunto de normas no son reflejo de una reflexión filosófica, sino que florecen pasivamente de la dinámica socio-cultural: instituciones religiosas, del Estado, en el ámbito educativo, familiar, empresarial, profesional, entre otros.

A modo de conclusión de este primer momento y como prólogo al segundo, se advierte que ante las efectuaciones⁴ que están surgiendo en nuestro ahora, los espacios académicos, tanto empresariales, estatales como universitarios, deben con urgencia realizar ejercicios de reflexión ética antes que dejar que las normas morales vayan surgiendo en la medida como se va dando la multiplicación de los mundos⁵. En el segundo momento propuesto, vamos a ana-

4 Entiéndase la "efectuación", no al mero darse de los mundos (su haber), sino al carácter propiamente realizativo de toda intervención en lo que hay. Crf. Méndez (2012, p.147)

5 Siendo coherentes con la tesis propuesta en esta reflexión, la noción de mundo debe entenderse en un nuevo sentido. En este los mundos simplemente acaecen, se efectúan, son cualquier posición/ordenación en la facticidad de lo que hay; este orden no tiene una "referencia" establecida, una validación de verdad; de ahí que no están armonizados ni ordenados, antes bien se superponen, se intersecan, se cruzan (Cfr. Méndez, 2012, p.153). En este nuevo sentido de mundo la noción de realidad pasa de ser sujeto a ser una adjetivación de los mundos, es decir una característica suya.

lizar un caso en el que se puede evidenciar la diferencia entre realizar una práctica de corte moralista y una reflexión de corte ético; ocasión que permitirá ir develando la necesidad del cambio de la lógica tradicional de la práctica moral, la única guía que posibilita la organización social y civil.

LA REFLEXIÓN ÉTICA Y MORAL Y SUS FORMAS DE SER CON LOS ROBOTS INDUSTRIALES

El análisis que se pretende abordar a continuación nos conduce a establecer la diferencia entre una práctica moralista y una reflexión ética. Para cumplir con este objetivo vamos a tomar un caso y estudiarlo desde las dos dimensiones (moralista y ética). A partir de allí veremos las diferencias entre uno y otro ámbito. El caso que tomaremos como objeto de estudio son los robots industriales.

Antoni Gomila (2010), profesor de Pensamiento y Lenguaje del Departamento de Psicología de la Universidad de las Islas Baleares, define a los sistemas robóticos de servicio como “sistemas diseñados para hacerse cargo de tareas determinadas, específicas, de manera cada vez más inteligente y adaptativa, con mayor margen de decisión”. Su referencia más cercana son los sistemas robóticos industriales cuyo rango de actuación está determinado para suplir alguna necesidad específica del ámbito humano. Asimismo, la Asociación de Industrias Robóticas (RIA) afirma que el robot industrial es capaz de mover otros artefactos materiales, ya sean herramientas, o dispositivos especiales, de acuerdo a trayectorias programadas, por lo general variables, cuyo objetivo es la realización de tareas.

Gracias al alto grado de autonomía que tienen las máquinas industriales, estas pueden realizar trabajos relativamente sencillos por

largos períodos de tiempo sin la presencia de un operador⁶. A pesar de que la máquina industrial realiza actividades sin la supervisión de un agente externo, su actividad es limitada a tareas sencillas, la máquina no toma decisiones por sí misma, sino que cumple de manera automática unos algoritmos preestablecidos.

Aparte de lo mencionado anteriormente, los robots industriales pueden tipificarse en 5 formas:

1. Robots manipuladores.
2. Robots de aprendizaje o repetición.
3. Robots de computadores.
4. Robots inteligentes (experimentales).
5. Micro y Nano-robots.

Por motivos de espacio y tiempo destinado al desarrollo de este trabajo, no nos vamos a detener explicando los diferentes tipos de robots. De lo que hemos dicho, lo que más nos importa es la nueva relación que ha surgido entre el ser humano y estas máquinas una vez que se han ido implementando en las fábricas, empresas, etc.

Para analizar estas relaciones vamos a retomar la propuesta de Carl Mitcham acerca de las actitudes y formas de ser-con la tecnología, es decir, los metadiscursos que el ser humano construye [de manera inconsciente] alrededor de una tecnología. Mitcham (1994) concibe la tecnología a la luz de tres modos o actitudes que se originan frente al fenómeno tecnológico: escepticismo antiguo, en el cual impera una actitud de sospecha frente a la tecnología; optimismo ilustrado, en el que prospera una actitud de promoción de la técnica; desasosiego romántico, que genera una ambivalencia frente a la tecnología.

⁶ (Salichs, Malfaz, & Gorostiza, 2010).

Una tecnología se puede analizar fenomenológicamente desde la propuesta de Mitcham; no obstante, los resultados de este análisis dependerán del tipo de reflexión que se haga, de la relación que se da entre quien da uso a los tecnifactos y el tecnifacto mismo; es decir, si la relación se corresponde desde una visión moralista o ética. Veamos primeramente las diferentes formas de ser-con la tecnología desde una visión clásica de moral:

Como se había mencionado, Mitcham distingue tres actitudes que el ser humano tiene frente a las tecnologías. Una primera actitud o forma de ser-con es la del escepticismo antiguo: “Desde el punto de vista de los antiguos, por tanto, el ser-con la tecnología es un incómodo ser-junto-a y esforzarse-por-mantener-al-alcance-de-la-mano” (1994, p.295). Los discursos que se crean dentro de esta forma de ser-con se corresponden con el desprecio por el desarrollo tecnológico: “[...] esta actitud pre-moderna considera las técnicas como peligrosas o culpables hasta tanto se pruebe su inocencia o necesidad... el peso de las pruebas recae sobre aquellos que favorezcan la tecnología, no sobre los que la limitan” (1994, p.295), rechazo que tiene su base en una moral conservadora la cual afirma que como consecuencia de la opulencia y primacía tecnológica la estabilidad social se ve amenazada; una sociedad sin equilibrio debilita y socava la virtud individual humana.

De otro lado, el diseño, fabricación y uso de los robots industriales, elimina toda posibilidad trascendente de lo humano, materializando la vida. Por último, esta posición considera a los robots industriales como entidades menos reales que los objetos de la naturaleza, y por lo tanto requieren de una directa manipulación por parte de las personas.

A la luz de una moral conservadora, las normas que guiarán la actitud del ser humano frente a la tecnología será de un talante

que considera que la llegada de los robots industriales desmejora la virtud individual del ser humano. Asimismo, considera que –en el ámbito social– la inclusión de estos artefactos robóticos en la industria debilita la estabilidad política de la empresa (sindicatos, ayudas y bienestar del trabajador, entre otros).

Optimismo Ilustrado, es la segunda actitud que el ser humano mantiene frente a la tecnología: “Una forma de ser-con la tecnología radicalmente diferente... argumenta la bondad inherente de la tecnología y el consecuente carácter accidental de cualquier mal uso de la misma” (1994, p.295). En esta actitud el ser humano considera a la tecnología como generadora de riqueza y por ende es el pilar de desarrollo de una sociedad.

Los argumentos presentados por Mitcham para esta dimensión de la actitud humana frente a la tecnología pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- El desarrollo de la tecnología responde al compromiso que tiene todo ser humano frente a la disminución del sufrimiento y el daño que se pueda generar al otro: “[...] Es correcta la prosecución de la tecnología, no importan las consecuencias. Las intuiciones de incertidumbre son pasadas por alto en nombre de la revelación” (1994, p.296); lo que se convierte en una responsabilidad moral trabajar en cualquier campo de la tecnología; no hacerlo implicaría descuidar el derecho máspreciado del ser humano: la vida.
- El diseño, fabricación y uso de la tecnología además de ser moralmente benéfica, estimula la empatía: “Naturaleza y razón, si no Dios, ordenan a la humanidad la prosecución de la tecnología; el ser humano es redefinido no como *homo sapiens* sino como *homo faber*, la tecnología es la actividad humana esencia” (1994, p.296); de esta manera se contribuye a la satisfacción de

necesidades que se podrían presentar en las diferentes esferas de la sociedad, en el caso de este trabajo en el económico e industrial.

Las actividades técnicas modifican las maneras de socialización de los individuos; en esta actitud, la moral que surge afirma que la llegada de los robots industriales, permiten más espacios de socialización entre los individuos. Habría más tiempo de ocio para el disfrute personal. De la misma manera, la norma que se crea en el entorno social conduce a una confianza plena en el desarrollo de tecnologías: es un deber moral encaminar esfuerzos y acciones al diseño, fabricación y distribución tecnológica, pues estos entrañan desarrollo y prosperidad. Con esta síntesis damos cierre a la segunda actitud propuesta por Carl Mitcham, y se da paso a la tercera actitud, el *Desasosiego romántico*, que se debate entre el Escepticismo Antiguo y el Optimismo Ilustrado.

La tercera forma de ser-con la tecnología que propone Mitcham como discurso construido inconscientemente por el ser humano ante cualquier tecnología es el Desasosiego Romántico:

El romanticismo como el nombre para la respuesta moderna típica a la ilustración, contiene así implícitamente una nueva forma de ser-con la tecnología, que no puede identificarse ni con el antiguo escepticismo ni con el optimismo moderno “[...] El Romanticismo refleja un desasosiego acerca de la tecnología que es no obstante fundamentalmente ambiguo... entre sus partes exhibe sin embargo afinidades con el escepticismo antiguo y con el optimismo ilustrado” (1994, p.297).

De ahí que la forma de ser-con la tecnología romántica puede resumirse de la siguiente manera:

- La voluntad del desarrollo tecnológico se da como un acto creativo necesario del mismo ser humano el cual lo ha desbordado trascendiendo los límites humanos. La tecnología hace posible la determinación material, el ser humano a través de la tecnología imprime nuevas formas a la materia: “La naturaleza ya no se percibe sobre todo en términos de formas estables; la realidad de la naturaleza consiste en proceso y cambio” (1994, p.298).
- Esta libertad aparta al ser humano del vínculo social tradicional y expande la tecnología en la totalidad de su horizonte vital.
- Los artefactos son la expresión de lo excelso, generando nuevas formas de sentirlos y experienciarlos: “El interés atractivo y repulsivo revelado por lo sublime expresa quizás mejor que cualquier otro el carácter único de la forma de ser-con la tecnología romántica” (1994, p.297); Burke lo llama, *lo sublime*.
- En el Romántico, la razón y el conocimiento científico se encuentran subordinados a la imaginación tecnológica. Wordsworth, en palabras de Mitcham, considera que el problema es “una mal regulada y excesiva aplicación de poderes tan admirables en sí mismos” (1994, p.297). No obstante, es la mala regulación en la tecnología y su opulencia lo que también engendra una nueva especie de admiración de lo sublime.

En esta actitud florece la moral romántica, las normas que se dan mantienen una dualidad frente a la tecnología; en esta se consideraría que el establecimiento de las máquinas industriales engendraría la libertad afectiva, no obstante los lazos de unión se debilitarían (ejemplo: nos comunicaríamos más, pero el lugar cambiaría, se debilitarían las relaciones cara a cara).

La reflexión que se acaba de realizar apunta a evidenciar que sin importar la actitud que el ser humano tiene frente a la tecnología, mientras que el tipo de reflexión que se realice sea de corte moral,

el resultado de este siempre será la construcción de juicios cerrados y enmarcados en un orden deontológico. Juicios de este tipo son los que hoy más que nunca hacen daño a la convivencia en el mundo. Delimitar una actitud a un conjunto de normas genera divisiones innecesarias, cierra y ciega la posibilidad de comprender el ahora que estamos viviendo.

La propuesta que hoy se trae a discusión obliga dejar atrás las reflexiones éticas de corte moralista, enjuiciadoras y estáticas. Una discusión ética con capacidad de responder a los problemas del ahora debe en un primer momento, cuestionar los valores establecidos como guías de actuación, mediante preguntas de los tipos: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Dónde? Sin importar la actitud o forma de ser-con la tecnología [volviendo al caso analizado], las respuestas que se dan desde la reflexión ética son la posibilidad de apertura a la construcción de nuevas lógicas con capacidad de adaptarse a nuestro ahora. Estas reflexiones responden a la rapidez con la que los mundos y sus rasgos más significativos se van multiplicando.

CONCLUSIÓN: EL CAMBIO METAONTOLÓGICO Y SU FAVORABILIDAD FRENTE A LA ÉTICA Y LA MORAL

Se entiende por *Metaontología* como “[...] aquella gestión en y de lo que hay que es común a dos o más ontologías rivales dentro de una misma tradición de pensamiento y acción” (Méndez, 2012, p.148); es decir, que en su territorio convergen diferentes visiones del mundo. En el ahora que estamos vivenciando se han develado aspectos comunes que permiten la existencia de los diferentes sentidos del ser. Afirmar la necesidad de un cambio metaontológico supone una gestión⁷ que va más allá de las rivalidades y contradic-

⁷ Siguiendo a Méndez, vamos a denominar a la visión de mundo como una gestión, cuya acción implica la integralidad, es decir, entra lo teórico (docens) y lo práctico (úrens). Méndez aduce la integralidad en toda economía o gestión. Cabe, insistir en que la tecnociencia es un rasgo del ahora, menos significativo eso sí, que la tecnología contemporánea.

ciones entre las diversas ontologías por lo que Méndez propone un cambio metaontológico que vira hacia una forma diferente de experimentar (vivir, experimentar) la vida (en general y humana). Como él mismo nos dice, este cambio se caracteriza porque permite dentro de su territorio la existencia de las diferentes ontologías tradicionales y comunes, no obstante apertura la posibilidad metaontológica.

El ahora, sobre el que intentamos hacer nuestra reflexión, tiene la capacidad de construir nuevos y diferentes mundos; esta multiplicación de mundos implica que el ser humano no está en la capacidad de ordenar el mundo que habita, ni siquiera su entidad imaginativa logra ponerle límite a los mundos que se podrán construir.

Cabe aclarar que el cambio metaontológico –como la posibilitación para la construcción de nuevos mundos– no sugiere la elaboración de una metaontología más abarcadora, de una hiper-ontología: La despedida de la metaontología no nos aboca necesariamente a la elaboración de una nueva metaontología sino, quizá, a una consideración distinta, a una inserción diferente en lo que hay (2012, p.151).

Es decir, no se elabora una nueva metaontología sino que en el mismo cambio se reelaboran los términos (*mundo⁸-haber⁹-realidad¹⁰*) y bajo esta nueva lógica es que se da la posibilidad de la

8 “Por mundo entiendo ahora cualquier posición/ordenación en la facticidad de lo que hay (que, a su vez, es una ordenación de lo que hay); se trata de una ordenación que no tiene una “referencia” establecida, un lugar de reposo, de verdad o verificación; los mundos acaecen, se efectúan, por, no como caminos diferentes hacia un mismo lugar y por ello no están armonizados ni ordenados, sino que se superponen, se intersecan, se cruzan [...] Mundo es tanto la teoría de la relatividad, como el enfado ante una pérdida cualquiera; tanto un deseo arbitrario y caprichoso como la tenacidad de la lucha por el día a día de los humillados y ofendidos” (2012, p.152).

9 “Haber no es un nuevo nombre para la vieja realidad, ni es lo que “engloba” a los mundos reales (en el nuevo sentido de la expresión), ni es el resto fuerte o débil que queda cuando retiramos (si se pudiera) los mundos. El haber no remite a la unidad, ni se mide por ella (ni a la totalidad, ni al Sentido, ni al orden, ni al bien, ni al principio, etc.). El haber es la índole más elemental de los mundos: hay mundos (que son, a su vez, posiciones en ese haber) y los hay así” (2012, p.53).

10 “Realidad no es un en-sí referencial, ni el conjunto en-sí de todas las referencias, ni el carácter innegable ciertos referenciales [...] es una adjetivación de los mundos, una característica de los mundos: no una subsistencia ni un indicador de ultimidad (fundamento) irrefragable, sino el mero darse de un mundo” (2012, p.152).

construcción de los nuevos mundos. Los mundos que se crearán, serán diferentes, algunos de ellos no tendrán nada en común, ni seguirán un mismo camino. Tal vez se entrecrucen, pero no harán parte de una unidad:

La multiplicación no es una unidad ampliada o complejificada o fallida, sino que la unidad es una ilusión –real adjetivamente en cuanto mundo abierto, pero no “real” en sentido tradicional– sustantivo, una “abstracción”. La unidad no es ni el principio ni el fin del haber, ni su “estructura –si cabe hablar así– central o esencial”; la unidad no es el secreto que origina o hacia el que convergen los mundos; la unidad es una “realidad” más, adjetiva. (2012, p.55)

La unidad como adjetivo de los nuevos mundos, implica que es momentánea, no es perenne. Los cambios son los que irán generando el sustrato ontológico, y no al contrario. La construcción de estos nuevos mundos es lo que obliga a la reelaboración de una nueva lógica; si no bien para comprenderlos, sí para esperarlos.

Esta apertura del ahora que se da a partir de lo que se ha denominado cambio metaontológico, por un lado, desborda la razón humana como entidad organizadora de la realidad. Y, por otro, abre la posibilidad de la multiplicación de las posibilidades del ahora; bajo esta visión el devenir es incierto, impensable.

La tesis que se presenta en este documento se enmarca dentro de la necesidad del cambio metaontológico. Una reflexión ética debe desmarcarse de la tradición occidental ontologicista, la cual concebía un mundo o realidad susceptible de ser ordenada; pensar en un ejercicio ético en el ahora obliga reconocer que sus rasgos significativos no se van desocultando, antes bien, estos se van rehaciendo en la medida que se van construyendo los mundos. Este ejercicio se contrapone a la tradicional forma de concebir la reflexión ética y moral.

Como se afirmó en el cuerpo del trabajo, la moral surge en el seno de las sociedades: grupo profesional, religioso, familiar, entre otras instituciones, sin la reflexión previa ni posterior de las normas que se establecen como guías de actuación. De manera tal que es normal que existan muchos conjuntos de morales con una diversidad impensable, e irreconciliable. Por lo tanto, ante esta diversidad de “moralidades” y ante la incertidumbre de las nuevas normas que puedan surgir en estos nuevos mundos incomponibles, se requiere de un territorio que posibilite la construcción de nuevas lógicas, capaces de aceptar la efectuación de la multiplicación de los mundos (cabe mencionar que cada mundo tiene una diversidad de normas morales).

Así, la reflexión ética, tal como se propuso en este texto, se convierte en algo indispensable y necesario. No obstante, esta ética debe construirse en un territorio que reconozca la complejidad de nuestro ahora, un territorio donde hay un variopinto de sistemas morales que son irreconciliables y a pesar de todo están ahí, y cumplen la función de ser organizadores de un estado. Desde una visión particularizada, estos conjuntos de normas morales son necesarios y cumplen con su papel organizador. No obstante, cuando se enfrentan a otros sistemas de normas dejan de cumplir su papel y debilitan el estado o grupo social al cual pertenecen.

De ahí que una reflexión ética como aquella que cuestione las normas establecidas, sin desconocer a ninguna, entraña una visión de apertura a los nuevos mundos que se avecinan, con la llegada de las tecnologías autónomas y vivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristóteles (2010). *Ética Nicomaquea* (Traducción de J. Pallí Bonet). Madrid, España: Gredos.

- Gomila, A. (2010). Ética para robots: retos morales al hilo de la nueva generación de agentes autónomos. En D. Hernández de la Fuente, y F. Broncano, *De Galatea a Barbie. Autómatas, robots y otras figuras de la construcción femenina*. Madrid, España: Lengua de Trapo.
- Mitcham, C. (1994). *Thinking through Technology. The path between Engineering and Philosophy*. Chicago, United States of America: The University of Chicago Press.
- Méndez, J. A. (2012). Tesis sobre el cambio metaontológico. *Eikasia*, (46), 145-160.
- Salichs, M. A., Malfaz, M. y Gorostiza, J. F. (2010). Toma de decisiones en Robótica. *Revista Iberoamericana de Automática e Informática Industrial*, 7(4), 5-16.

Cómo citar este artículo:

Álvarez González, C.F. (2018). Moral contemporánea y la necesidad de una revisión ética. En J.D. Hernández Albarracín., y M.L. Peñaranda Gómez. (Eds.), *Pedagogías contemporáneas: miradas divergentes al mundo escolar* (pp.147-165). Barranquilla, Colombia: Ediciones Universidad Simón Bolívar.